

podrá suceder lo mismo en la China? Este fué el discurso de aquel Xavier, à quien Dios no quiso conceder, que entrasse en la China. Mas qué? Le negó la entrada, pero le tomó el consejo. Predicase oy en la China publica, y libremente la Fè, y Ley de Christo con Templos, Altars, Sacrificios de su Santissimo Cuerpo, Sacerdotes, Religiosos, y Obispos. Aicangóse primero esta licencia de los Emperadores Chinas, y después de los Emperadores Tartaros. Y porqué medio? No del Evangelio descubierto, mas encubierto debajo de las ciencias Mathematicas, con que allá penetran los sucesores de Xavier, Religiosos de la Compañia, famosos Astronomos, y Astrologos,

y viniendo sus demostraciones con evidencia, las de aquellos, que allá professavan las mismas Artes, son estos los que tienen las mas francas, y familiares entradas en los encantados Palacios del supremo señor, donde él por grande favor dentro de las cortinas de su trono muestra vn dedo. Así que estos fueron los medios naturales, y no Divinos, con que Dios aprobando el discurso de Xavier, y como quien sigue su consejo, por el Cielo de la Luna, por el Cielo del Sol, y por el Cielo de las Estrellas, lleva las almas de los Chinas al Empirio, y à la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N
DE SAN FRANCISCO XAVIER
ASSEGURADOR.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

s. I.

1457 **E**N el segundo dia de la creacion del mundo, de los dos Elementos inferiores formó Dios con grande prudencia vn solo globo. El Elemento del Agua cubria toda la Tierra, con que anegada, no podia ser fecunda; ni el hombre ahogado, y sin respiracion, pudiera habitarla. Hizo, pues, Dios que subiendo, ó surgiendo vn Elemento, y descendiendo otro, se dividiesen juntamente, y se abraçasen; y destas dos partes, vna solida, y otra liquida, conservando cada vna su propia naturaleza, se compuso, y enteró este hermoso globo, al qual, servido, y acompañado de otros dos Elementos, llamamos mundo. Las dos mayores, y mas necesarias utilidades desta providentissima disposicion del Criador, cogieron después de muchos años los hombres, y fueron la navegacion, y el comercio; dos titulos, que el Rey Don Manuel de Portugal, después que dominó los Mares, y descubrió muchas Tierras no conocidas, añadió à los de su Corona, nombrandose Señor de la Navegacion, y Comercio de la Etiopia, Arabia, Persia, y de la India, no haciendo entonces mencion de Brasil, aunque ya le navegavan sus Flotas, y las comenzavan à cargar dulcemente sus comercios.

1458 Las utilidades destas dos artes, ó industrias, que llamé grandes, ó necesarias, son lo las ignorará quien estuviere fuera del mundo,

porque como su redondez se estiende, ó rebuelve en tantas mil leguas, para poder vnir las distancias de tierras entre si tan apartadas, y remotas, inventó la navegacion de aquellos grandes vasos de madera, que con nombre general llamamos Navios, los quales son vnas puentes movibles, y ligeras, que caminando, y no voleros en ellas, nos llevan desde el Puerto, donde levantan anclas, à qualquier otros aun remotissimos, donde otra vez dan fondo. Y como las Tierras sotopuestas à diferentes climas, segun las influencias varias del Cielo, así como engendran hombres de diversos colores, y lenguas; así producen con la misma diversidad infinitos generos de frutos, y otras especies; pues es cierto, que *Non omnis fert omnia tellus*. Estas son las que el comercio lleva, y trae, conmutando las naturales con las peregrinas, y haciendo las mismas peregrinas naturales, con tanto aumento de estimacion, y precio en todas, quanto son mas remotos los fines del Mundo, donde cada vna es llevada, è traída: *Prov. 31. 10. Procul, & de ultimis finibus precium ejus*. Allí dixo el Poeta *Latum mutandis mercibus aequor ero*. Y es cosa verdaderamente maravillosa en la vnion destas dos artes, que arando la navegacion el Mar con las proas, y con las quillas, de aquellos mismos arboles, que en los Navios se levantan secos, y sin raizes, coge el comercio todos los frutos, que la tierra produjo, y regó el Cielo en todos los climas del Mundo.

1459 Plin. lib. 9. in Proem. Plinio erba maldiciones al primero, que sembró, y cultivó el

el lino, por ser esta yerba la que dió materia à los hombres para levantar velas sobre velas, mayores que los mismos Navios, con que dan nuevas alas, y fuerças à los vientos, no bastando à los pobres Navegantes averse de subir à los montes, y bajar à los valles, que los vientos por si mismos caván, y levantan en las ondas, Quexalc de que nazca de tan pequeña semilla lo que no dexa estár quieto el mundo, que le dió la naturaleza, trayendolo como fuera de si continuamente de vna parte para otra: *Tam parvo semine nasci, quod orbem terrarum vltro, citraque poriet*. No advirtiendo, ó sabiendo vn hombre tan labio, que el fin para que fué fabricado el primer Navio, fué para llevar dentro de si todo el mundo. Y siendo este el mayor beneficio, que dél recibió el Genero Humano, casi no es menor el segundo; pues estando el mundo dividido, no solo en quatro partes, sino en tantas otras, en todas por el comercio, y navegacion se puede tener, y lograr todo. Y si fué, no solo licito, pero aun elegante modo de dezir, que Eneas en sus Galeras avia llevado à Troya hasta la Italia: *Ullium in Italiam portans*. Porque no será igual, y mayor loor de los otros vasos nauticos mas capaces, que con el vfo de las velas, sin remos, no lo lleven la Italia à España; estas dos Provincias à las otras de Europa; pero aun la misma

Europa à la misma Africa, y la misma Asia, y America vnas à otras? Finalmente concluye el mismo Plinio, que la misma naturaleza en castigo, y vengança desta injuria, hizo que el lino que me la tierra donde nace, y la haga estéril: *Vi sentiamur nullam terram facit*. Engañandole mucho en esta sentencia el juicio de tan grande Autor, pues importa poco, que el lino haga estériles pocas obradas de tierra, para fertilizar, y hazer fecundas todas las otras del mundo, las quales por el beneficio de aquellos arboles, cuyas ojas texidas de lino topla, è hinchta el viento, todos los frutos, que nacen, y crecen solo en algunos, dan ellos, y hazen propios en si mismos. Y así como la pintura muestra todo el mundo visible en vn pequeño mapa; así la navegacion, y comercio, todo lo que en el ay de bueno, vil, y precioso, no pintado, è fingido, sino verdadero, lo exponen, y ofrecen venal en vna sola Plaza, è feria. Allí lo vemos en las de Amsterdam, y Londres, en las de Genova, y Venecia, en las de Lisboa, y Sevilla, y otros famosos Emporios, y puertos de mar, donde ellas penetran, comunican à las Ciudades, è interiores tierras, que no tuvieron la ventura de ser maritimas. *Ave MARIA.*

Posuit pedem dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apocal. 10.

s. II.

1460

MAs como en este mundo no ay beneficio sin pensión, ni bien tan essento de todo mal, que no tenga, y padezca su contrario; estas dos utilidades tan importantes à la conservacion, opulencia, y aun à la delicia del genero humano, ambas están sujetas à dos peligros tan grandes, como ellas mismas. La Sagrada Escritura no los quiso declarar, pero nos embia à que lo preguntemos à los que navegan el mar, para que ellos lo digan: *Ecclesi. 43. 26. Qui navigant mare, enarrent pericula ejus*. Ella los calló, porque no es necesaria la té para creerlos, basta la experiencia de los que cada dia los horan, llamale, pues, el Texto Sagrado, no peligro, sino peligros: *Enarrent pericula ejus*. Y porqué? Porque así como las utilidades son dos, la de la navegacion, y la del comercio; así los peligros, que siempre la figuen, y de que muchas vezes no escapan, son tambien dos. El peligro de la navegacion es la furia del mar, y las tempestades; el peligro del comercio es la violencia, y codicia de los Colarios, mas tan poderosamente contrarios à vna, y otra utilidad, que basta no escapar de qualquiera dellas, para que se pierdan ambas. De ambas consideró San Agustín los peligros,

Tomo III.

quando dixo: Aug. in Psalm. 64. *Mare procellis turbulentum, ubi homines cupiditatibus perverfis, & pravis facti sunt, velut pisces se invicem devorantes.*

1461 Con todo esto, no solo el dolor, y experiencia de los propios daños, sino tambien la inspiracion de la Providencia Divina, enseñó à los hombres otra industria, con que anticipar el remedio de los peligros solo en el probable temor, y contingencia dellos. Y para que no dilatemos mas el fin, à que se encamina este largo discurso, el remedio anticipado, que digo, es el que en todos los grandes Emporios, è Plazas mercantiles se llama la Casa de la Seguridad. Contratan allí los interesados dar anticipada, y gratuitamente vna parte del mismo caudal, que han arriegado, y con esta parte entregada antes aseguran de tal suerte el todo, que aunque en la tempestad padezca naufragio el Navio, è le rindan, y sea presa de los Colarios, siempre el caudal quede tan seguro en las manos del que lo arriegó, como si lo conservara en su poder, y no le fiera de las ondas, y peligros. Y me atrevo à afirmar, que esta fue traza inspirada de la Providencia Divina, porque mas de dos mil años antes que el indomito Oceano susriese sobre si el peso de las grandes maquinas, que oy sustentan, y se dexara romper de los arados Nauticos; ya este

Nan

nora

notable remedio, ò reparo de sus peligros se halla-
va referido en las Divinas Letras.

1462 En el capitulo onze del Ecclesiastès dize
assi el Espiritu Santo: *Mitte panem tuum super
aquas, quia post multa tempora invenies illum.* Lan-
çad vuestro pan sobre las aguas, porque despues
de muchos tiempos le hallareis. Y quien son es-
tos, que lançan su pan sobre las aguas? Son los
Mercaderes, que embarcan su hacienda, y la
echan al mar, para recibirla con ganancia despues
de mucho tiempo. En este mismo sentido, dixo
el Espiritu Santo de vna muger varonil, como si
fuera hombre de negocios: *Prover. 31. 14. & 18.*
Vidit, quia bona est negotiatio ejus. Y por esto: *fa-
cta est quasi navis intusoris; id est, mercatoris, de
longe portans panem suum.* Alude à los Labradores,
que sembrán la tierra de regadio, y con mucha
propiedad, porque como estos son Labradores
de Tierra; assi los Mercaderes son Labradores del
mar. Y para que se vea, que el sentido proprio
es del Mercader, y no del Labrador; el Labrador
no coge el fruto de lo que siembra de lexos, sino
de cerca, y de la misma tierra, que pila con los
pies; pero el Mercader lo espera de lexos: *De lon-
ge portans*, como de la India, y de otras partes
muy remotas. El Labrador lo recoge dentro de po-
cos meses, el Mercader despues de muchos tiem-
pos, esto es: *Post tempora multa.* Porque tal vez es
necesario vn año para ir, otro para negociar, y
otro para venir.

1463 Esto assi asentado, se siguen inmedia-
tamente vnas palabras notables: *Eccles. 11. 10.*
*Da partem septem, necnon & octo, quia ignorans,
quid futurum sit mali.* Dád parte de los siete, y
parte de los ocho, porque no sabéis los males,
que pueden suceder en lo futuro. Todos saben, que
el numero de siete en la Escritura significa mu-
chos, y aun mas el numero de ocho. Estas pala-
bras, pues, son tan difíciles, y se acan tan mal
con las antecedentes, que los interpretes les han
dado, no solo siete, y ocho, sino diez y ocho
sentidos diferentes. El que yo tengo por proprio,
natural, y verdadero, quede al juicio de los oyen-
tes. Aora digo, que habla aqui el Texto del con-
trato de aseguracion, y del remedio anticipado,
y prudente, con que dando parte del caudal, que
se embarca, y se expone à los peligros del mar,
se asegura el todo. El mismo Texto, la orden, y
consequencia del es la prueba manifiesta. Prime-
ramente, dize el Texto, que lançen sus hazien-
das sobre las aguas: *Mitte panem tuum super aquas;*
que es lo que executan los Mercaderes. Luego
aconseja, que den parte de la misma hacienda,
aunque sea mucha, y mas que mucha: *Da partem
septem, necnon & octo.* Y porque he de dar esta
parte? Porque los sucesos futuros del mar son
muy dudosos, y contingentes; y yo ignoto, si
serán malos: *quia ignorans, quid futurum sit mali.*
Y siendo los tales sucesos dudosos, y pudiendo
ser malos, es prudencia, y conveniencia grande
dár parte del caudal, para no perderle todo. Pra-
gunto, que hazen los Mercaderes, quando se ven

en estos peligros? Lo que hizieron los de la Na-
de Jonás, que lançaron todo quanto llevaban al
mar: *Joan. 1. 5. Miserrunt vasa, qua erant in navi,
in mare, ut alleviarentur ab eis.* Y si en el peligro
se ha de lançar todo al Mar, no es mucho mejor
librar del mismo peligro, y salvar, y asegurarlo
todo, solo con dár vna parte? *Da partem septem,
necnon & octo.*

s. III.

1464 Esto es lo que hazen en nuestros
tiempos los hombres, y lo que
enseño, y aconsejo tanto antes el Espiritu Santo.
Mas yo vengo à publicar oy, y à pregonar otros
seguros, mucho mas seguros para la misma nave-
gacion, y para el mismo comercio. Y que seguros
son estos? Los de la proteccion de San Fran-
cisco Xavier, los quales son mas seguros por dos
razones. La primera, porque aseguran mucho
mejor. La segunda, porque aseguran mucho
mas. Pongamos primero los exemplos, y en ellos
veremos este mejor, y este mas. Navegando para
Coulán en la Costa de la India vn Navio Mercan-
til en conserva de otros mayores; estos, por evi-
tar el peligro de las corrientes, y baxios, se en-
golfaron, sustentandose con trabajo al rigor de
los vientos, que no solo eran contrarios, mas
furiosos; y no arreviendose el Piloto à empuñar-
se tanto con el fuyo, por menos fuerte, se reco-
gió al abrigo de vna ensenada. Era el Capitán, ò
Maestre juntamente el Mercader, y considerando,
que las mutaciones estavan al fin, y que en aquel
tiempo se cerravan los Puertos, con que se veria
obligado à invernar allí, con perdida, no solo
del viage, sino de las mismas mercaderias, en
medio desta afliccion, hizo voto à San Francisco
Xavier de vnas cortinas de tela para su Altar, si
le diese el suceso, que solo del Cielo se podia es-
perar. En el mismo punto cumplió Dios por su
grande Apostol, como lo avia prometido por el
Profeta Isaías: *Isai. 58. 9. Invocabis me, & Domi-
nus exaudiet: clamabis, & dicit, ecce adsum.* Por-
que aun no avia acabado el Mercader de pronun-
ciar el voto, quando Xavier, como si dixera, aqui
estoy, juntamente aplacó las ondas del mar, y
mandó al viento, que se foplasse en popa, con el
qual, corriendo siempre la Costa (lo que aun en
tiempos de bonanza no se haze sin peligro) tomó
el pequeño, y venturoso Navio el Puerto de Cou-
lán, que muchos de los otros mayores no pudie-
ron entrar, y llevaron su derrota àzia otras par-
tes. Era Portugués el que alcanzó este favor del
Santo, è hijo de la tierra el que con mayores cir-
cunstancias experimentó el que aora se sigue. Sa-
lió contra la Costa de la misma India, en dema-
da de Cochín en vn Champán, que es embara-
cion pequeña, en compañía tambien de otras mas
fuertes, las quales vencieron con dificultad el
Cabo de Comorin, que èl no pudo doblar. Dió
fondo frente de la poblacion de Cotará, en que
San Francisco Xavier tiene vna Iglesia, no solo

celebre

celebre por milagrofa entre los Christianos, mas
muy venerada de los mismos Gentiles; y ponien-
do los ojos en ella el desconsolado Mercader, por
ser singular en aquella desgracia, voró à la mil-
ma Iglesia vna oferta, que la misma historia lla-
ma no pequeña, (puesto que lo era respecto de
toda la çagazon) deliberado, pues, à descargar
el Champán en el dia siguiente (que era ya el ter-
cero despues de su arribo) y poner las mercan-
cias en tierra, donde aguardasse la Invernada con
mayor seguridad. Mas que haria el Divino Ase-
gurador, teniendo ya recibida, ò aceptada en
promessa la parte del caudal? Aparecese aquella
misma noche en sueños al que no esperaba tan
breve el remedio. Mandale, que no descargue el
Navio, porque dentro de tres dias se amansarian
los mares, y se mudarian los vientos. Y assi se
cumplió. Al amanecer del quarto dia, alargó al
Champán todas las velas, montó sin dificultad
el Cabo; y hallando, que las Naos de su compa-
ñia, que eran siete, tambien avian arribado todas,
entró felizmente con ellas en el desado Puerto de
Cochín.

1465 Aora sobre estos dos exemplos, vea-
mos si afirmé con verdad, que San Francisco Xa-
vier es el mejor Assegurador, y que asegura mas.
Los dos Mercaderes ambos cumplieron la condi-
cion del contrato, porque dieron anticipadamen-
te la parte del caudal. Mas Xavier excedió mu-
cho las condiciones del, porque los otros asegu-
radores solo se obligan à reponer, è integrar el
caudal perdido; pero de ningun modo aseguran la
navegacion, è el comercio. La navegacion no, por-
que no se obligan à que el Navio lleque al Puerto
destinado. El comercio tampoco, porque no se
obligan à introducir las mercaderias donde los in-
tereses; à que ellas van encaminadas, se puedan
lograr; como hizo, y haze San Francisco Xa-
vier, amansando los mares, y mudando los vien-
tos contra el curso natural de la estacion presen-
te, y meriendo vno de los Navios en Coulán, y
otro en Cochín, donde era su derecha descarga,
y sustentando las puercas de vno, y otro Puerto
abiertas, quando, segun las reglas del tiempo,
pudieran estar cerradas. Esto es lo mas que asegura
Xavier. Y en lo que le muestra mejor Assegura-
dor es, que los otros aseguradores pueden que-
brar, como muchas vezes acontece, perdiendo
los que dellos se fiaron, no solo todo el caudal
arriesgado, sino tambien la parte, con que qui-
sieron asegurar el riesgo. Lo que no tiene lugar,
ni se puede temer de nuestro nuevo Assegurador,
porque sus retores están asegurados en el banco
de la Omnipotencia Divina, con que por mas, y
mayores que sean los seguros, nunca podrán que-
brar, ni faltar, pues tienen por fiador à Dios: *Ad
Roman. 10. 12. Dives in omnes, qui invocant illum.*

s. IV.

1466 Mas de estos mismos exemplos pa-
rece, que resulta vna opinion,
Tomo 114

ò escrupulo menos noble contra la soberania del
Autor. Porque ambos à dos, que fueron socorridos
de Xavier, no experimentaron su favor an-
tes, sino despues que cada vno dellos le hizo su
oferta; luego parece que el Santo no obra fina,
y liberalmente, sino tambien con su empeño, ò
relabio de interesado. Quien esto imaginare, es,
porque no sabe la diferencia que ay entre las pro-
messas, que se hazen à los hombres, y los vo-
tos, que se hazen à Dios, y à los Santos. El voto,
como define Santo Thomás, quasi, 88. art. 4.
es vn acto de latria, y Religion, con que pro-
meremos alguna cosa à Dios, ò à èl inmedia-
tamente, ò por medio de sus Siervos, que con èl
tienen cabida. Y puesto que en el cumplimiento
de lo que pedimos ay grandes intereses, Dios, y
los Santos no son los interesados, nosotros si. Es
conclusion expresa del mismo Santo Thomás:
*Ibid. art. 4. in corp. Promisso, qua Deo aliquid
vovemus, non cedit in ejus utilitatem, sed ad utili-
tatem nostram.* Y como la vtilidad de los votos, y
ofertas, que hazen à Dios, y à los Santos, no es
fuya, sino nuestra; nosotros, y no ellos, somos
los interesados. Como Dios es Señor de todo, y
los Santos lo tienen todo en el mismo Dios, tan-
to necesitan ellos de nuestras ofertas, como Dios
de nuestros bienes: *Psal. 15. 2. Deus meus est tu,
quoniam honorum meorum non eges.* Pençais, quan-
do me ofrecéis vuestros sacrificios, que me dáis
alguna cosa? Os engañais, dize Dios: *Psal. 49.
13. Numquid manducabo carnes tantorum; aut sangui-
nem bircorum potabo?* Por ventura de estas mismas
reses como yo la carne, y bevo la sangre? Hal-
ta Seneca, siendo Gentil, y hablando de los fal-
sos Dioses, tuvo dello este honrado, y desinte-
ressado concepto: *Senec. lib. de Benef. cap. 24.*
*Dii quodcumque faciunt in eo, nihil prater ipsam
rationem faciendo sequuntur, nisi forte existimes, il-
los fructum operum suorum ex fumo extulisse, et
thuris odore percipere.* Los Dioses, haze el grande
Filosofa, todo el bien que nos hazen es de mera
bondad, y liberalidad luya, y de gracia, sin in-
terés alguno, salvo si ay ignorante, que imagine
tienen ellos por fruto, y premio de sus favores el
fruto de los sacrificios, y el vapor, y buen olor
del incienso.

1467 Y si Dios ningun interesse recibe de lo
que le ofrecemos, y damos ca los votos; porque
los encomienda tanto en su Ley, y en todas las
Escrituras? Por esto mismo. Porque son intereses
nuestros, y no suyos. Todo quanto ofrecemos, y
damos à Dios, èl nos lo dió primero: *1. ad Cor.
4. 7. Quid autem habes, quod non accepisti?* Dize
el Apostol San Pablo, Y quando nosotros damos
à Dios lo que nos avia dado, no es para tomarlo
Dios, y quedarle con ello, si para volvernoslo à
dár. Oid vn circulo admirable deste contrato re-
ciproco, dize Salomón: *Ecc. 1. 7. Omnia flumi-
na instant in mare, & mare non retribuat.* Todos
los Rios entran en el mar, y el mar no creece.
Y porque no creece el mar, siendo los Rios tantos,
y tan caudalosos, y entrando en èl de dia, y de
Noche

noche? El mismo Salomón lo dice: *Ibidem, Ad locum, undè exeunt flumina, revertuntur, ut iterum fluant.* Porque vuelven los Rios al principio de donde salieron para volver à correr. Todo esto, que parte vemos, parte no vemos consiste en vn movimiento circular, y perpetuo, con que el mar dà el agua à la tierra, y la tierra buelve à dàr el agua al mar, y el mar otra vez la buelve à dàr à la tierra. Y por esto la tierra es la que se riega, y viste, y enriquece, y el mar no crece ni tiene aumento. Quien es este mar inmenso, sino Dios? Todo quanto recibe, salió del, y no lo recibe para retenerlo en sí, sino para volverlo à dàr. Excelente San Agustín, hablando de los votos: *August. Epistol. 45. ad Armentarium, Benignus exactor est, & non egenus, & qui non crescit ex redditibus, sed in se facit crescere redditores.* Dios, y los Santos son muy benignos, y muy ricos, y como no han menester lo que nosotros les ofrecemos, ni pueden crecer en sí, todos los aumentos los quieren para los que los ofrecen, y por esto todos los intereses deste comercio son nuestros, y nada suyo.

1468 El primer hombre, que hizo voto en este mundo, y el mayor Mercader del fué Jacob, Mercader, y padre de los mas famosos Mercaderes. Fué tan gran Mercader, que sin otro caudal, mas que vna escudilla de lentejas, porque no las quisó dàr, sino vender à su hermano, grandeó con ellas vna herencia mayor, que la de Adán, y mejor que ella. Y que hizo este gran Mercader con su voto? *Votum vocis Demina.* Con las mismas palabras, hablando con Dios, lo refiere la Historia Sagrada: *Gen. 28. 22. Cunctarum, quæ dederis mihi, decimas offeram tibi.* De todas las cosas, que me dieres, Señor, os ofreceré la décima parte. Ay tal ofrecimiento! Ay tal voto! Ay tal contrato! Me pafmo, de que no se pasmen aqui todos los Interpretes. De fuerte, que Jacob era vn Peregrino pobre, con vn bordon en la mano, y en este contrato con Dios él no avia de entrar con cosa alguna. Dios avia de entrar con diez partes, y destas diez partes las nueve avian de ser para Jacob, y la vna para Dios? Ora con Dios solo se puede negociar. Bien lo entendió allí David, Dize la Escritura, que David hizo voto al Dios de Jacob: *Psal. 131. 2. Votum vocis Deo Jacob.* Y porque no dize, que hizo voto à Dios absolutamente, ò à Dios todo poderoso, ò al Dios del Cielo, y de la tierra, sino nominadamente al Dios de Jacob? Porque en el voto de Jacob mostró Dios quan poco interesado es, y quan interesados quedan los que le hazen votos. Si Jacob no fuera tan poco escrupuloso, que engañó à su padre, pudiera él hazer escrupulo en este voto de dàr muestras de que queria engañar à Dios. Y como todos conocen quan puntual imitador del mismo Dios de Jacob es el generoso espíritu de San Francisco Xavier, basta esta demostracion, en quanto Afsegurador, para librarle del escrupulo de interesado, pues que le hizieron el voto, y pagan-

do el seguro, quedaron tan interesados, s. V.

1469 **M**As aora quiero, que se sepa con otros dos exemplos, que no haze menos San Francisco Xavier por los votos, que por los devotos. Estando para partir de Malaca vna Flota, le dixo vn su amigo, y devoto, que avia embarcado su caudal en cierto Navio. Respondióle el Santo, no quisiera, que huvieffis embarcado vuestro caudal en este Navio. Reconoció el hombre el misterio, que tenían estas palabras, y porque no era ya tiempo de mudar la carga, resolvió de embarcarse en otro Navio, para que à lo menos, si en vno se perdiere la hacienda, en otro se salvase la persona. Dió cuenta desta mudança à Xavier. Y que le respondió? No quiero que perdais la hacienda, ni arriesguéis la persona, embarcaos en el mismo Navio; y con tal advertencia, que si en el viage huviere peligro de alixar la hacienda al mar, no lo confiais. Partieron, y navegando por lo alto, subitamente se vieron encallados en vn banco de arena. Alíx gritaron todos; pero el devoto de Xavier en ningun modo lo confirió en la parte, que le tocava, alegando el seguro que llevava de las palabras del Santo, con que los mas tambien se conformaron por la Fè, que en ellas tenían. Estando todos allí suspensos, solo el Navio no se movia, hasta que levantandose vnas grandes marçes, se defendellaron, nadd, prosiguió su viage, y llegó à salvamento, no seguro por los intereses del voto, mas por los intereses del devoto.

1470 Esto fué quedandose Xavier en tierra; pero tambien embarcado. Eran tres Naos las que desde Goa navegavan à Malaca, y la suya mas cargada, y menos obediente al governalle. Aviendo caminado algunos dias con prospero viento, este se trocó en vna tan terrible tempestad, que à la vista de la Nao de Xavier, sin valerles alguna diligencia, ò remedio del arte, se comió las otras dos del mar. Este triste espectáculo acrecentó el temor. Faltavan pocas horas de Sol para sobrevenir la noche, que por sí es nueva tempestad, quando el Capitan, Marineros, y Mercaderes, todos de comun acuerdo trataron de prevenir el mayor peligro con alixar la carga. Ya, pues, que los otros perdieron los Navios, las haciendas, y las vidas, salvemos por lo menos, esta. Y ya se abrian los escotillones, y las manos se aplicavan à la obra, quando Xavier la impidió, prometiendo, y afsegurando à todos, que aquel trabajo no duraria mucho. Istantan, con todo esto los experimentados, siendo necesaria mucha Fè para igualar al peligro. Pero acudiendo Dios por la palabra de su Siervo, y serenandose brevemente el mar, y el viento, reconocieron los compañeros quanta ventura avia sido para ellos el llevarle consigo. Y sin voto, ni otro seguro, puso el Divino Afsegurador en tierra los

hombres vivos, y el Navio entero, y las mercaderias sin daño.

s. VI.

1471 **S**olo falta para cumplimiento de nuestro assumpto, despues de tantas navegaciones tan felizmente afseguradas, el seguro de los Cofarios. En vida de San Francisco Xavier, como los Portugueses eramos señores de aquellos Mares, avia poca ocasion, y poca necesidad deste seguro; mas despues que la Heregia, y Pirateria del Norte los infestó, allí como tueron muchos los casos, en que los Navios Catholicos se vieron en peligro; allí fueron varios los milagos, con que el Santo Afsegurador los libró. Referiré vno solo. Navegando de Goa à Macao para passar à Mantia, seis Millioneros de la Compania en vna Galeota, quando al poner del Sol se vieron seguir de vna Fragata Olandesa. Encomendaronle primero que todo, à San Francisco Xavier, tan solícito Protector de aquella gloriosa Mission, como de todas; y luego juntando à los medios Divinos los humanos lançaron al Mar todas las cosas de pelo, que podian aligerar la Galeota hasta el mismo fogan, que podian aligerar la Galeota hasta el mismo fogan. Dava la Luna bastante luz para medir las distancias, con que reconocieron, que el Pirata velcava con tanta ventaja, que brevemente serian alcançados; quando la Nao enemiga subitamente amaynó todas las velas, entendiendo los Olandeses que avian tocado en algun peñasco oculto, con los golpes, que sentian bair la quilla, y costados vezinos. Y dado que con el plomo no hallavan fondo, la repeticion de los mismos golpes les hazia creer, que sería alguna punta, ò aguja de piedra sobre aguada, que solo lubia à tanta altura, quanta era la que demandava, ò pelcava el buque de la Nao. En quanto ella se detuvo en aquellas diligencias, quanto tiempo la Galeota para desaparecer, y ponerse en cobro. Y fué el caso, que el fogan, que avian lançado al Mar, no siendo tan pesado, que fuesse al fondo, ni tan leve, que se sustentasse arriba sobre el agua, por debaxo se levantó hasta encontrar con la quilla, y costados inferiores de la Nao, y con la batería, y que le dava, la obligó à amaynar, y parar, y tratar mas de salvarle, que de la presa, que seguia, pasando el miedo, y la apprehension del peligro à los mismos, que le causavan.

1472 Allí libró Xavier à sus Missioneros, burlando, y engañando à los Olandeses. Y allí libró Dios à los Magos, que fueron los primeros Missioneros del Oriente, burlando, y engañando à Herodes: *Matth. 2. 16. Videns, quoniam illusus esset à Magis.* Aqui nota gravemente San Juan Chrysolostomo, que no es accion menos digna de la Divinidad engañar à los enemigos, que destruirlos: *Chryl. in 2. Matth. hom. Est autem Divinitatis dignum, non modo conterere inimicos, verum etiam omni illos facilitate decipere.* Pudiera Dios aver derribado del Trono à Herodes; pudiera Xa-

vier aver echado à fondo al Cofario; mas allí como Dios tuvo por accion mas digna de su Divinidad engañar, y burlarle de vno; allí Xavier tuvo por mas digno de su humanidad engañar, y burlarle de otro. Y el aver sido por medio del fogan, fué mayor gracia de la burla. Pregundó Dios à Jeremias vna vez, que veia? Respondió, que veia vna olla encendida: *Jerem. 1. 13. Ollam accensam ego video.* Y esta olla encendida de donde vino? Respondió, que del Norte: *A facie Aquilonis.* Entonces le dixo Dios: Bien viste, y bien dizes, porque del Norte ha de venir todo el mal: *Ibid. 14. Ab Aquilone pandetur omne malum.* Esta profecia significava muchas cosas en diversos tiempos; entonces significava los Exercitos de Babilonia, que avian de venir contra Jerusalem, respecto de la qual Babilonia es Aquilonar. Despues significava, como dize San Agustín, que del Norte avian de salir todas las heregias: *Prout hodie eos in Germania, Anglia, Scotia, aliisque Aquilonaribus Regionibus grassari constat,* dize Conelio Alapide, Autor del mismo Septentrion. Y nosotros, que dixeramos? Que del mismo Norte, como ha mostrado la experiencia en nuestros dias, avia de salir el fuego, que abrasasse la India. Y porque el Cofario en este caio era parte de la olla encendida, con galante energia le engañó, y se burló del Xavier; como si dixera: Ya que vos sois la olla encendida, yo os echaré agua, quando yerva, con el fogan apagado.

s. VII.

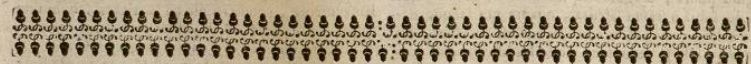
1473 **Y**A vimos con vn pie en la Mar, como Xavier es fiel Afsegurador de la navegacion, y comercio maritimo. Veamos aora brevemente, con otro pie en la tierra, como no son menos ciertos, è infalibles en ella sus seguros. En tierra tambien ay naufragios, y Piratas, y estos tan peores, quanto en el Mar se puede huir dellos, y en la tierra no. Bien lo experimentan los Negociantes, que muchas vezes pierden en tierra quanto negociaron en el Mar. Vno dellos, rico, y que lo sabia ser, llamado Pedro Vello, era muy particular devoto de San Francisco Xavier en la India, el qual le valia de su caudal, y liberalidad para el sustento de muchos almas, que por falta de lo temporal pierden la gracia de Dios. En este riesgo estava vna doncella, que el Santo queria casar. Y yendo à pedir el dote al mismo Mercader, como le hallasse jugando à las tablas en casa de vn amigo, le dixo: No viene V. R. à buen tiempo à pedirme el dinero proprio, quando yo estoy trabajando por ganar el. ageno. Respondió el Santo, como Afsegurador, formales palabras: Siempre es tiempo de hazer bien, y solo en esta suerte de juego no puede faltar el dinero, donde este no le arriega con los hombres, mas se afsegura con Dios. Bolvió el que jugava con la misma gracia, y le dixo: Ora Padre, no nos divierta mas, veis aqui la llave del escritorio, id à mi casa, y tomad lo que quisierdes.

ferenci. Fuè el Santo, tomó trecentos cruzados, que era el precio del dote, bolvió à entregar la llave, y declarando lo que avia tomado: Padre, me afrentais, dixo Pedro Vello, poniendo los ojos con sobrecejo. En esse escriptorio avia treinta mil ricas (valen mas que los cruzados) y quando yo os di la llave, mi intencion era partir por medio, y no avisé de tomar menos que quinze mil. Festejaron los circunstantes el dicho como bizarría, y jañancia. Però Xavier, que le vió el coraçon tan liberal como las palabras, aceptandolas de parte de Dios, luego alli le prometió, como principio de paga, que por aquella buena voluntad, jamás le faltaria la Providencia Divina en todo lo necesario para la vida temporal, y que viviese contento, que para prevenirse para la eterna, Dios le revelaria la hora de la muerte.

1474 Oido este oraculo, manifestó luego lo que avia con lo que comenzó à ser. Porque Pedro Vello de alli adelante fuè otro hombre en el cuidado de la propria conciencia, en la frecuencia de los Sacramentos, en la misericordia con los necesitados, y en el exemplo de una vida verdaderamente Christiana. No acabó brevemente, antes vivió despues muchos años en Macao, siempre muy abastado, rico, y bien quisto de todos; donde en el fin de una dichosa, y bien lograda vejez, quando ya ninguno se acordava, sino él, de la prometida revelacion de su muerte, la tuvo estando sano, y bien dispuesto. Primeramente repartió à los pobres toda su hacienda, despues se despidió de los amigos, que muchos tuvieron por gracejo, otros por delirio de la vejez; y aviendose confesado muy despacio, y recibido devota-

mente la Santissima Comunión, se compuso en un arahud, para que le hiziesen los Oficios de difunto, concurriendo toda la Ciudad à ver el fin de cosa tan nueva, cantóse el Oficio, y la Misa, la qual acabada, vino el Sacerdote al arahud, donde yasia el vivo; y dicho el Responso, y echada el agua bendita, con la vltima clausula *Requiescat in pace*, descansó en paz Pedro Vello.

1475 Dize la Historia, que la limosna deste venturoso Mercader hizo en la India muchos limosneros; y yo creo, que de los oyentes deste suceso tendrá mas envidiosos, que imitadores. Por remate de mi assunto, para que se vea quan puntual Asegurador es San Francisco Xavier, dexada la diferencia de las monedas, solo ponderaré la conformidad, y correspondencia de los numeros. Lo que avia en el escriptorio del Mercader eran treinta mil ricas; lo que tomó Xavier para la limosna, fueron trecentos cruzados, que vienen à ser puntualmente uno por ciento. Aora infiero assi. Xavier dà uno por ciento, Dios dà ciento por uno; luego dando, Xavier uno por ciento en los trecentos, asegura los treinta mil, porque quien dà uno por ciento à quien paga, ciento por uno, en los trecentos que dà, asegura los treinta mil, que recibe. Assi aseguró Xavier al Mercader todo el caudal, que tenia, en aquella pequeña parte, que le tomó, vlandó con tanta fidelidad de la llave, que le puso en su mano, que con lo que abrió para la limosna, le aseguró el ser rico para toda la vida, y no solo la felicidad temporal para la vida, que le acaba, sino la eterna para la que ha de durar sin fin: *Ad quam nos perducat Dominus Omnipotens, &c.*



SERMON DE SAN FRANCISCO XAVIER EL NADA.

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

s. I.

1476 **R**ARA dàr feliz principio à los passos, ò Apofolicos de nuestro Angel, ò Angelicos de nuestro Apostol, aunque les dixo à los luyos el Hijo de Dios hecho Hombre, que los avia de hazer Pescadores de hombres, tambien les tenia profetizado por Jeremias, que avian de ser, no solo Pescadores, que es oficio de Mar, sino Cazadores tam-

bien, exercicio proprio de Tierra. San Geronimo, San Ambrosio, y San Agustin dicen, que el Profeta hablava de los Gentiles en particular, y son las palabras de la profecia estas: Jerem. 16. *Ecce ego mittam piscatores multos, & piscabuntur eos: & post hac mittam eis multos venatores, & venabuntur eos.* La clausula *Post hac*, parece que les señala à estas dos Milliones tiempos sucesivos, y diversos; pero las dos se juntaron en un tiempo mismo, y en vnos mismos lugares se vieron ambas vueltas en nuestro grande Apostol San

Franci-

Francisco Xavier. Y si en los diez años prodigiosos de su vida, y sus peregrinaciones de Oriente, le computáramos los dias de Pescador en el Mar, con los de Cazador en la Tierra, hallarémnos, que serán iguales los de la pesca à los de la caza, y montería. Notables son las artes, las invenciones, y las industrias, con que arman sus lazos, y redes los Pescadores, Cazadores, y Monteros à los pezes, y à las aves, y fieras. Y porque son comparados en las Letras Sagradas los hombres mas carniceros, y barbaros à las fieras, los de mayor policia, y de mas claro entendimiento à las aves, y los mas brutos, y menos bien desbastados à los pezes; fuera cierto materia no solamente pro-

pria, acomodada, y útil, mas curiosa, y de apacible variedad, si yo hiziese aqui una descripcion hermosa, primeramente de las trazas admirables, y nuevas, y propriamente suyas, con que San Francisco Xavier, como Pescador del Mar, y Cazador de la Tierra traxo à la obediencia de Christo, y agregó à la Santa Iglesia, como ella misma lo dize, tanta variedad de almas sin numero, y de Gentiles. Mas porque irán los discursos, que se siguen, mostrando por partes estas industrias celestiales, è ingeniosas, lo que oy solo ponderaré, con bien importante enseñanza, es la energia de aquel repetido *Super, Super mare, super terram.*

Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram. Apoc. 10.

s. II.

1477 **E**sto, que debaxo del Cielo llamamos mundo, no es otra cosa, que una maquina admirable, compuesta de Mar, y Tierra, abrazados entre si, y vnidos. De que se sigue, que el que debaxo de vn pie tuviere la Tierra, y debaxo de otro al Mar, tendrá à todo el mundo sujeto à si, y será señor del. Tal es la doblada superioridad, que expresa aquel repetido *Super* del Tema nuestro: *Sinistrum super terram, dextrum super mare.* Y pregunto, ha avido jamás quien del mundo todo fuesse señor en el mismo mundo? Muchos ha avido, que lo presumieron ser, Nabucodonosor, y el Rey Asiuero; descaeron serlo muchos; como vn Alexandro, à quien dieron apellido de Grande, y vn Emperador Julio Cesar; alguno huvo, que exerció este dominio, como Tiborio: *Luc. 2. 1. Ut describeretur univversus orbis.* Y vno tan folo, que tuvo esta gran fortuna en realidad, que fuè Adán, el mismo que la perdió.

1478 David describiendo, no la pasmosa grandeza de la pérdida, si el bulto, y mole vasta del señorío, dixo: *Psal. 8. 9. Constituisi eum super opera manuum tuarum.* Que Dios le puso à Adán, y le colocó sobre quantas obras fueron hechuras de sus Divinas, y poderosas manos en este mundo inferior, siendo el mismo Adán la obra mayor, y la mas perfecta de quantas en el erió. Y bastando estas palabras, como nota San Agustin, para declarar el dominio universal del hombre primero, añade el mismo Profeta: *Omnia subieciisti sub pedibus ejus.* Que le puso Dios à todas las criaturas debaxo de los pies, expresando vnas, que eran proprias de la Tierra, y otras del Mar, como si quisiese individuar nuestro caso. Las de la Tierra: *Oves, & boves, insuper & pecora campi.* Las de la Mar: *Vulvres Cæli, & pisces maris, qui perambulant semitas maris.* Entrando en este segundo coro las aves, como criadas tambien con los pezes en el Elemento del Agua.

1479 De suerte, que este señorío del mundo en Adán se declaró por dos terminos, vno de superioridad en él, como cabeça, por el adverbio *Super*; *Constituisi enim super opera manuum tuarum.* Y otro de sujecion en las cosas puestas à sus pies por el adverbio *Sub*: *Omnia subieciisti sub pedibus ejus.* Y porqué, ò con que misterio? Porque assi como la possession corporal, y civil de las cosas se toma con las manos, poniendo las manos en ellas; assi la espiritual, y moral se roma con los pies, pisandolas, y poniendolas debaxo dellas. Fundase la realidad de esta ceremonia en aquella promessa de Dios, tantas vezes repetida à los hijos de Israel, para quando entrassen en la Tierra de Promission: *Deuter. 11. 24. Josue 1. 3. Omnis locus, quem calcaveris pes vester, vester erit.* Quanto pilaren vuestros pies, ha de ser vuestro. La Tierra de Promission siempre significa en las Divinas Letras, ò la Bienaventurança de la otra vida, que està en el ver à Dios como es en si mismo, ò la desta, que consiste en agradarle, y servirle; y como llegó à dezir Origenes, *homil. 1.* que sería la Silla de Lucifer suya en el Cielo, como pisasse el lugar, que él tuvo allí; es sin controversia, que todo lo que pisamos en este mundo inferior es nuestro, y que somos verdaderos señores precisamente de lo que con nuestros pies hollamos. Por grande, alto, y por sublime, que sea lo demás, sino lo eogen debaxo por el desprecio nuestros pies, mas lo tracemos, ò encima de la cabeça por estimacion, ò en el coraçon entrañado por amor, ò en las palmas de las manos por ostentacion, ò en el deseo (los que no lo tienen) por ambicion, y codicia; tan fuera estamos de dominar, y hazernos señores de qualquiera destas cosas, que antes nos dominan, se enfiorecan, y toman possession, y hazen que seamos sus esclavos. De qualquiera otro modo, con que se tratan las cosas deste mundo, ò son peso, ò son embarazo, ò son cautiverio; pisadas solo, y poniendolas los pies encima, vienen à ser dominio. Por esto el Angel,